

B. 36.725

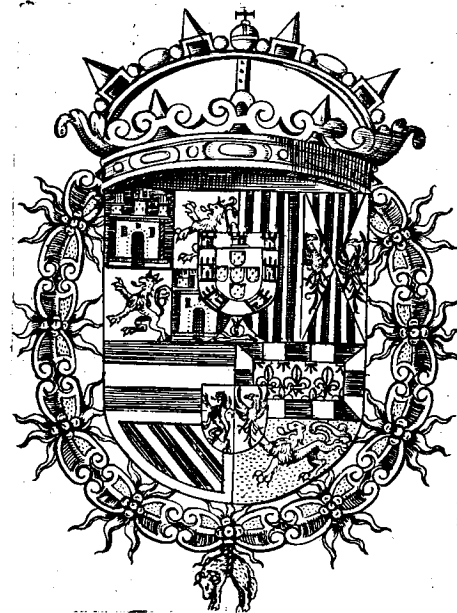
SERMON 17

PREDICADO CON
ASSISTENCIA DEL REYNO
en el Conuento de las Carmelitas
Descalças desta Corte.

EL ULTIMO DIA DE LA REAL OCTAVA
que su Magestad dedico a Santa Teresa de Iesus,
nueva Patrona de España.

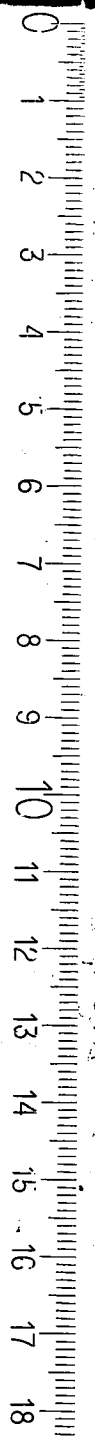
AL REY N. S. DON FELIPE III.

Fr. MAURO DE VALENCIA CAPUCHINO
SVPREDICADOR.



EN MADRID

En la Imprenta Real, Año 1627.



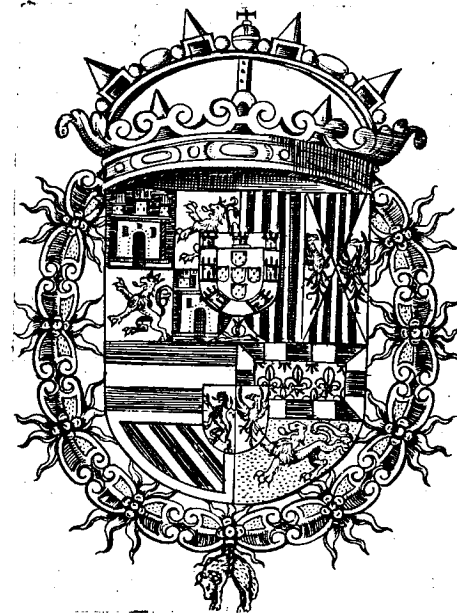
SERMON 17

PREDICADO CON
ASSISTENCIA DEL REYNO
en el Conuento de las Carmelitas
Descalças desta Corte.

*EL ULTIMO DIA DE LA REAL OCTAVA
que su Magestad dedicò a Santa Teresa de Iesus,
nueva Patrona de España.*

AL REY N. S. DON FELIPE III.

Fr. MAURO DE VALENCIA CAPUCHINO
SUPREDICADOR.



EN MADRID

En la *Imprenta Real*, Año 1627.

SEÑOR.



La Real presencia de V. M. camina este mi estudio, seguro de la calumnia de atrevido, pues al ponerse en ella tendrá por resguardo el ser mandado: motivo que si por de V. M. me honra, por el mismo respeto me amedrenta: porque en su execucion darà vislumbres mi ignorancia de su grandez;a; que fuera menos conocida, si en el principio de tan pequeño trabajo tuuiera noticia de tan colmado premio: quedando tanto mas culpable quanto mas preuenida, si menos acertada. Esto, Señor, pudo affligirme, si tanta proteccion puede assegurarame: afiançando mi osadia la obediencia que por tantos titulos me obliga. Y quando en el rasguño de virtudes, que de nuestra gran Tereza yo rustico bosquejo, mi pequenez, en todo descubierta me acusare, seràn las disculpas afectos, reseruando su satisfacion a la que tendrá V. M. quando cumpliendo cõ

su santo zelo, haziendo merced a sus Predicadores, passare los ojos por sus acertados Sermones, tan lucidos por la agudeza de sus discursos, como agradables por la materia. Esto me alentò para hablar entre ellos, y esto me alienta para escriuir con ellos: pues si este dexare sediento à V. M. en los demas asseguro cabal empleo a su feruorosa deuocion. Guarde Dios a V. M. muchos años, como la Christiandad ha menester.

El mas humilde Capellan de V. M.

Fr. Mauro de Valencia.

Dum

Dum autem irent emere, clausa est ianua.
Matthæi. c. 25.



REVINO Al parecer su Magestad (Dios le guarde) con voluntad reconocida, vna salud adiuuinada de vna enfermedad no sucedida: pues con anticipato agradecimiento interpuso con tanta instancia su autoridad en Roma, para aclamar por vniuersal Patrona de nuestra España, a la mas lucida Estrella, y resplandeciente Luzero, al Prodigio en virtudes, y Portento en fantidad, a la gran Teresa de Iesus: que si obligada se reconoce, agradecida se ostenta, pagando a nuestro Monarca y Señor su afectuoso zelo: cambiando con su intercession su mejoría: disponiendo el cielo, que el tiempo de declararla por Patrona, sea el de darle gracias por nuestro regozijo. Necesaria accion para asegurar y mejorar nuestro gozo: que si este se vincula en la salud de Principe, frustrado vieramos el deseo, a no pertrecharle con muchas señales de agradecimiento. Por cuya falta, como notò delgada y agudamente Rupert, pudo prometerse la serpiente maliciosa el vencimiento de nuestro primer Padre, pues

Rupert.
in Gen.
lib. 3. c. 1.

A 3

antes

antes que le embista, bien atenta en su formacion, le azecha para ver como se porta con el primer beneficio: y en viendo que a la vida recebida del aliento de Dios, no ay siquiera por correspondencia vn suspiro, de alborogo no cabe: porque dà por hecho lo que nos desfiz. Deuiera Adan, a fuer de agradecido, correspondier a Dios en sus acciones. Y si Dios exercitando su vida, le influye a Adan la suya: dierale en buen hora Adan a entender que la gozaua, reconociendose deudor por ella. Y pues no lo haze, y descuidado calla, atreuasele la serpiente, y prometafe segura sus deseadas medras. Y desfallezca agora en sus intentos, pues a sus ojos vè demostraciones tan grandes en nuestro Rey, de agradecido a los fauores recibidos en los primeros alientos de la salud recuperada, en hazimiento de gracias. De las que el cielo liberalissimamente repartio con nuestra Santa, venimos a tratar: y para poderlo hazer dignamente, supliquemos a la Virgen nos la alcance, ofreciendole el

A V E M A R I A.

Dum

Dum autem irent emere, clausa est ianua.
Matthæi. c. 25.



TODAS Las clausulas deste Euangelio despiertan mucho el cuidado de nuestra saluacion: pero la del Thema me ha dado siempre mas congoxa, y torcedor en el coraçõ. Carguemos atentamente la consideracion en ella: *Dum irent emere.* Conocierõ su descuido las virgenes locas (almas sin juicio, q̃ con buenas obras no le preuinieron) y queriendo emendarle con las diligencias, fueron vanas y de ningun prouecho, las que, ya no a vista del peligro, sino del daño, hizieron para assegurar su saluacion, pues mientras las estan haziedo, les sobreuiene el castigo: *Clausu est ianua.* Valgame Dios! q̃ es esto? quando parece que conociendo su culpa, tratan del remedio, se les cierra la puerta en ocasion que se les huiera de abrir de par en par la del cielo, caso que estuiera cerrada? Gran cosa! terrible dificultad! Por ventura hasele olvidado a Dios lo que dixo? *In quacumque hora ingemuerit peccator, omnium iniquitatum eius non recordabor.* No aura instante de la vida, en que el peccador llame a mis puertas, que yo ne le respõ-

Esccb. 18

da.

da: tarde podra llegar, pero no sin prouecho: porque siempre le sacará de las diligencias que hiziere para asegurar su saluacion. Que dello esperò a Judas! que finezas no hizo en pretension tan defafuziada? exponiendo en nuestra opinion a riesgo la de su sabiduria, por no auéturar en semejâtes lances la de su amor: *Periclitari magis apud nos iudiciũ suũ, quàm affectũ maluit*, dixo san Ambrosio: y el sucesso confirmado cada dia con mil experiencias, todas en nuestro fauor, nos muestrã q̄ se gouierna Dios en los que nos haze, y en la saluacion, no por lo que sabe, sino por lo que desea por su amor, y no por su conocimiento: pues poniendose entre su presciẽcia y nuestra inconstancia, antes sentencia en fauor de la emienda posible, que de la certissima obstinacion: y sin apartar vn punto los ojos de los justos, y de los pecadores, mira si los vnos perseveran, y los otros se mejoran; como si no supiera el fin que han de tener: dando largas a la vida destes, esperando en vano el arrepentimiento de muchos, que de cierto sabe que no ha de llegar, y que han de morir en su dureza y pecado. Pues si con los tales se muestra tan fauorable, como no lo està con las virgenes locas, con las almas descuidadas, quando ponen, al parecer, todo su cuidado en emendar lo pas-

sado,

sado, haziendo diligencias para reparar el daño, pues en lo mas viuo dellas, *Dum irerit emores*, las auisa de su locura el castigo? *Clausula est ianna*. Conoce su culpa Oza, pues auiendo Dios mandado que lleuen en ombros los Sacerdotes el Arca, niega sus fuerças al peso: amaga a caer en la jornada, y como emendando el yerro, y haziendo diligencias para repararle, alarga la mano para sustentarla: y entonces, como si el seruicio fuera ofensa, arrebatãle la muerte. Venla los Filisteos en el cãpo de los Hebreos, y atreuen se contra Dios vencedor: llegan a las manos, y el Arca a las suyas; que fue, a su juicio, como tener a Dios preso. Comiençan a reconocer su temeridad; y entrãdo en consejo, y en consideracion, tratan de respetarla con muestras de Religion. Lleuanla a su Templo, y colocanla en el mas honorifico lugar junto a su dios Dagon: y al mismo tiempo que la reuerenciauã en sus aras, iba la Iusticia diuina tomando satisfacion de la ofensa, y dãdola a su enojo, degollando a los atreuidos como si fuerã ovejas. Estos successos, y el del Euãgelio nos muestran, que procede Dios en algunos castigos de manera, q̄ a vn mismo tiempo conozca el reo su culpa, y la justificacion cõ que contra el procede. No faltò este conocimiento ni en las virgenes locas, ni en Oza, ni

B

en

Ambr.
lib. 5. in
Luc.

en los Filisteos; y ni a ellos, ni a ellas les valió: porque solo llegó a ser natural, y no meritorio. Y así nadie crea que se opone a su piedad, ni se olvida de su condición, castigando al pecador quando parece que conoce su culpa, y trata de la emienda. Abra los ojos con estos successos el Christiano, a no remitir las diligencias de su saluacion para tan tarde, que entonces todo será turbacion y desperdicio, como suele suceder de ordinario. *Dum irent emere, clausa est ianua.*

Novissimè verò veniunt & reliqua. Virgines dicentes: Domine, Domine, aperi nobis. Llegarõ, y llamaron con dobladas cortesias: y dales vna respuesta no menos defabrida, que llena de desprecio: No os conozco, las dize, siendo esposas: *Nescio vos.* Y en oyendole callan, y no hablan mas palabra. Demanera que desdenadas, no nos dize el Euangelio, si hizieron lamentaciones de verse así desterradas de su talamo y esposo, ni si mostraron el justo sentimiento que el caso pedia. En lo que el las responde, y ellas le dizen, jurata yo que no son esposas, pues tan poco saben de su language; que si lo fueran, *aperi tibi dixeran, y no aperi nobis,* pues en virtud del esposo, y por el, auian de procurar la entrada: mas como falta la gracia, falta el amor, que es su efeto, y con este la

vnion,

vnio, en virtud de la qual pudierã dezir *Aperi tibi,* lo mismo del que dellas. *Erunt duo in carne vna.* El principal efeto del matrimonio, es de dos hazer vno, *Sacramentũ hoc magnũ est, ego autẽ dico in Christo, & in Ecclesia.* Esto mismo se halla entre Christo y su Iglesia, pues essotro matrimonio solo fue figura deste q̄ cõtrahe cõ los fieles, con quien está vnido por gracia: esta les falta a las virgenes locas, y con ella el amor, aunque no la fe: y como no estan vnidas por caridad, y son necias, dizen mas de lo que saben, y confiesan su desdicha, pues dizen *Aperi nobis,* que a no ser así, *Aperi tibi,* auian de dezir; pues por el, y en el, han de entrar las almas en el cielo: *Aperite portas, & introibit Rex gloria,* dizen los que llaman al mismo tiempo que ha de entrar. Abranse las puertas, que ha de entrar el Rey de la gloria. Y vosotros? tambien: pues dezid que os las abran: Eſso no, que como entramos por el, y en el, porque nos vne la caridad, el amor y la gracia, el entrar nosotros, es entrar el: y así no dizen q̄ les abran a ellos, sino que le abran a el. Y las virgenes locas a nosotras, dizen: *Aperi nobis.* Fueron esposas, ya no lo son: porque aunque se les dio la fe con la caridad, perdieron esta, y quedaron se con aquella; que no basta para assegurar la entrada, y así merecen oír vn, *Nescio vos.*

Gen 2.

Adel bes.

5.

Psal. 23.

B 2

Mas

Psal. 50.

Mas en pie queda la duda : como viendose desdenadas, no dan gritos hasta el cielo? Gran misterio! notable marauilla! Mas que mucho, que han conocido su culpa, y esta cierra la boca para que el pecador no se quexe quando Dios le castiga, y le cõuence: *Iniquitatem meam ego cognosco*, dezia Dauid: *Vt iustificeris in sermonibus tuis, ò in iustificationibus*, como lo dize otra letra. Y assi los hermanos de Ioseph, tan presto como la confiessen y conocen, no tienen palabras con que responderle. Que callen al castigo las virgenes locas no me espãto, que todo esto puede el conõcimieto de la culpa: pero q̄ sufrã el desprecio, mucho me marauillo.

Agora quiza acabaremos de entender, en que se fundò el enojo de Dauid contra Nabal Carmelo, pues vemos que el coraçõ de vn valiente, que pudo con todos los agrauios de Saul, que pretendia quitarle la vida y el Imperio (cada cosa de por si, de tanta estimacion, y todo junto el colmo de las dichas) no pudo sufrir la respuesta del rico Nabal, quãdo le pide socorro para si, y para sus compañeros, en ocasion bien apretada: y assi enojado jura de hazerle pedaços, y no dexar cosa en pie; y para auiar el enojo dà filos a la espada en la ingratitud del barbaro, y careandola con los feruicios, haze vn aranzel de todos ellos, que biẽ

aue-

aueguados, parece que hablò con exceso, pues dize que muchas vezes le guardò el ganado de los lobos: mas acordandose que trataua con vn ingrato, vna sola vez le pareciõ muchas. Aqui le falta el sufrimiento para Nabal, y vemos q̄ le sobra para Saul. Pero nõ me espanto, q̄ si Saul busca a Dauid para matarle, y quitarle el Reyno y la vida, todo aq̄llo vã embuelto en respeto y temor q̄ le tiene, como largamente lo aduirtió S. Agustin. Y no sufre al rizo de Nabal quãdo responde cõ desdẽ: *Quis est Dauid, & quis est filius Isai? Viris quos nescio, dabo panes meos?* Bien se conoce q̄ no ay coraçõ q̄ pueda cõ vn desden, y menõ precio. Pues como callã las virgenes locas quãdo pierdẽ el talamo, y las menosprecia de tal manera el esposo, que dize que no las conoce? Gran fuerza de desengaño, efeto del conõcimiento: oxala fuera a tiempo con que fuera meritorio. Llamenlas locas, pues no le preuinieron.

Locas tambien, puẽs quieren con caudal prestado, y a costa agena, negociar la propia saluacion. Mendigando, y buscando van; dize Chrysostomo, quando piden azeite, merecimientos agenos: porque piensan los pecadores suplir su falta con los de los Santos. *Date nobis de oleo vestro. Hoc est, O vos Sãcti, accõmodate nobis auxilium bonorum operum vestrarum,*

I. R. g.
I. c. 25.Chryf.
hom. 25.
in Matt.

B 3

quia

quia iustitia vestra sufficiens est. & nos expiare, & nos glorificare. Esto es librar la saluacion en los ayunos, mortificaciones y penitencias de los religiosos, y pidiendo que los encomiendan a Dios, viuen tan sin el, y tan sin juicio, como si no le huiera de auer para dar cuenta con pago, durmiendo a sueño suelto, y tan descuidados de lo eterno, dexandose llevar, y arrastrar tá poderosaméte desto presente, sensible y visible, q̄ les parece han nacido téprano para temer cosas futuras, apeládo de su mala vida pala buena de los justos, en cuyos merecimietos neciamente aseguran lo que la fè los enseña, y obliga a procurar alcançar; lance tan peligroso, que en el se remató la saluacion de Saul: *Peccauit Domino* le dize a Samuel, cõfessando su culpa, bastando lo mismo a David, quando confieffa a Natan su pecado: pero no añadió lo q̄ Saul a Samuel: *Sed porta peccatũ meũ. & reuertere mecum, ut & ego adorem Dominum Deum tuũ.* Ven conmigo, y acompañaame, para que arri-mado a ti buelua en gracia de tu Dios. De tu Dios dixo? No dixera de mi Dios, o nuestro Dios, haziendole suyo, o comun a entrambos? No, que con las vltimas palabras declaró el estado en que le pusieron las primeras. Porq̄ quien con passos agenos, y a sombra de merecimientos de otro, se quiere llegar a Dios, y

hallar-

hallarle vna vez perdido, no tiene nada de Dios. Que esperan pues las virgenes locas, los fieles sin caridad, que libran el buen suceso de su pretension, y la seguridad de su saluacion en los merecimientos de los Santos? Oir lo que les dixo el esposo, *Nescio vos, no os conozco;* y con esto quedarle para siempre puertas afuera mientras el fuere Dios. Pues si las desconoce el mismo que las hizo, quien las conocerá? Merecida tiene la culpa el castigo: y vos Teresa Santa el galardón.

Entrad Virgen prudente con el Esposo al talamo nupcial, con lampara encendida, y tan zeuada con azeite de buenas obras, que no solo se mostrò vuestro cuidado en cumplir cõ las de obligacion, sino que se adelantò a las de supererogacion, con tanta perfeccion, que hizo la Santa proposito confirmado con voto de no pecar en su vida, ni venialmente, y de hazer en todo lo que obraua, quanto de su parte fuesse lo mas perfeto. Esto, segun la Teologia Escolastica, no es materia de voto; pues, moralmente hablando, es imposible: pero segun la mistica, aconsejandose con el amor, no se contenta la Esposa con allanar dificultades, sino que tambien quiere vencer imposibles: *Ardenter amat, & ita inebriatur amore, ut impossibilia non cogitet,* dize Bernardo. Esta licion

Ber. Ser.
1. in Ci-
tica.

Isai. c. 6.

nos están dando los Serafines que vio Isaias en el Trono con Dios, que con las quatro alas le cubrían, y con las dos amagauá a volar. El volar ha de ser para mudar de lugar; y esto no puede ser sin dexar el que tienen: y no sufre el amor que se aparten de quien aman: y siendo Dios, si le han de dexar para mudar de lugar, ha de ser para mejorar de lugar: y esto no es posible, pues si están con Dios, y en tan grande altura, que se hallan con el en vn mismo andar, para que, y adonde quieren volar? De Dios vuelan para Dios, que es buelo de enamorados. Y esto quiere dezir Serafines, abrasados en amor: pues quando mas lo están, el es el de adonde parten, y el adonde llegan, volando con táta ligereza, que cosa desta vida no les puede retardar, de las obras de precepto a las de consejo, y de las de cõsejo ordinario a las de supererogaciõ excelsimas, y en essas a lo mas perfeto, a lo mas serafico, a lo mas diuino. Hago voto a Dios, dixo Santa Teresa, de no pecar, ni venialmente en mi vida, ni de dexar de hazer en todo lo mas perfeto. Pudo este Serafin en carne humana empinar mas el buelo? No, pues digase della q̄ en este acto puso la raya por cima de todo el amor, y hasta aqui pudo llegar, de aqui no pudo passar, pues todo lo q̄ no es esto, es menos q̄ esto.

Que-

Quedando siempre tan poco satisfecha y contenta, que nada le parecia todo quãto hazia y padecia, con ser tanto lo que hizo, y lo que padecio. Licion que deprendio del amor, y nos la enseñan los mismos Serafines, pues auiendo con su buelo llegado a lo mas alto de Dios, como si estuieran en el lugar mas baxo, quando acaban parece que comiençan, y que están al principio quando han llegado al fin, pues empinan el buelo, y amagan a bolar: *Iam nullus nobis amandi modus imponitur, quando ipse modus est, sine modo amare.* Y así concluye san Agustín escriuiendo a Seuero: *Si dixisti, sufficit, peristi.* Si en materia de amor, dizes, Basta, perdido vas, porque no tiene otro limite, que no reconocerle, y que lo mucho se pierda siempre de vista, y parezca poco. Prueba hizo Dios del que le tuuo Abrahá, no porque el lo dudasse, sino para que el mundo lo entendiesse; y vino a ser tan a su costa, que le manda matar al hijo a quien dio la vida, y que de padre amoroso, passe a verdugo sangriento. Ponense a vna parte todos los afectos paternos, apadrinando la vida de Isaac, y en su defensa, y al mismo tiempo que en su pecho solicitan el perdon, por otra, el mandamiento de Dios executa con rigor por la obediencia. Lucharon en el coraçon de Abraham el amor

Agust.
ad Seuer.

Gen. 22.

C

hu-

humano y el diuino, y este creció tanto, que pudo vencer, y atropellar al otro. Vitoria tan celebrada, que no solo el mismo Dios baxò a verla, y dio eterno nombre al lugar: *Appellabitur, Dominus videt*; sino q̄ hasta el alfange quedó pasmado, y la hoja se hizo ojos, como elegantemente lo escriuió san Zenon Veronen.

Zen. Ver. *se: Medius stupet gladius, nullo impedimento suspensus.* El peso natural le impele, la obediencia de la mano le dà priessa, la ceruiz sujeta y desnuda le combida. Pues que le detiene? E esso mismo que es fuerça que se le haze, està en fuero de que le vibre la ira, y vese guiado de la religion. Suele ir en seguimiento del enemigo que huye, y aguardale el hijo querido: *Filius dilectus*: entre la religion del padre, y la obediencia del hijo, pasmose el terciado; y ni obedece a la mano que le rige, ni llega al cuello que le aguarda: *Abraham, ne extendas manum tuam: nunc cognoui quòd timeas*; Detente, q̄ aora se echa de ver que me temes. Deteneos vos, Señor, y mirad lo que dezis: hemos llegado al fin de la jornada, y en vuestro contraste passa la voluntad plaça de obra, quando la obra no queda por la voluntad: y siendo la pruenca que el Patriarca hizò la más illustre de vuestro amor, atropellando al humano, quando la estais calificando, en vez de dezir: Aora

se echa de ver q̄ me amas, salis con dezir al mundo, Aora se echa de ver que me temes, siendo en la escalera del cielo, y de la virtud el primer escalò el temor, *Initium sapientie timor*, y el mas alto de todos el amor? Si llegó a lo mas alto, como le poneis en lo mas baxo? Para enseñar à los que mucho aman, lo que han de pèsar de si; ò para declarar el estado en que les pone el amor, que quando acaban les parece que comiençan; y quando han llegado al fin, que estàn muy a los principios, y que quando han hecho mucho, todo les parezca poco. Lease atentamente la vida de nuestra Santa, y se verà quan cabalmente cumplio con esta doctrina, pareciendole siempre poco, o nada quanto hazia, y padecia: y con auer corrido en el amor de Christo cò passos de gigante, creia de si que estaua para dar el primero, auiendo comenzado tan temprano, que fueron sus principios como los remates de los mas perfectos, pues quando en ellos llega la Caridad y Amor al colmo, no se puede estirar mas que en dar la vida por quien aman.

De edad de siete años salio con vn hermanito suyo de su casa, como otros Iusto y Pastor en busca del martirio. No se le haga agrauio a tal amor en padecerle, pues quando es tã grãde, no tiene cabal empleo en vna muerte.

Chrysol.
ser. 28.

Quia semel mori parum est, dixo Chryfologo, si no en muchas penas de la vida; y assi pedia la Sãta a Dios, *Aut pati, aut mori*, ò morir, ò padecer. Oyola el cielo, y fueron tantas sus enfermedades, que dize de si misma estas palabras: *Las curas que me hizieron, fueron tan recias, que yo no se como las pude sufrir: treinta purgas me dieron en espacio de treinta dias: padecia mal fortissimo de coraçõ: tres años estuue tullida, sin poderme menear, y muchos con vomitos continuos: los dolores de los nervios eran intensissimos, y siempre en vn ser, de los pies a la cabeza.* Y quando este tropel de males estubo mas en su punto, y ellos mas empuñados, pedia a Dios, no que la librasse, sino q se los dexasse padecer hasta la fin del mundo. Mostrò como lo excelente del amor no consiste en desear padecer quando vno està libre de la pena, sino quando està tomando al peso la medida, suspirar por mas de las que està padeciendo. Con auer sido, pues, tantas, no llegaron a igualar con sus deseos, porque no pudieron igualar con el amor; y assi dezia, *O morir, ò padecer.* Pues, Teresa santa, el morir, no es padecer? Si, pero de tal manera es pena, que dà fin a todas ellas, y es passo para la gloria; y no estimaua en tanto la de ver a Dios, como la de padecer por Dios, que esta es gloria de Dios, y effotra lo es de Teresa; y a la

glo-

gloria suya preferia Teresa la de Dios: y assi, Señor, la muerte como pena la quiero, pero no como fin dellas; que aunque de todas es la mayor, no las aumenta, sino que las acaba: végo bien en padecerla; pero no en que de fin a las que estoy padeciendo; y vièdo que era imposible apartar lo vno de lo otro, quiere padecer de manera, que sea vn continuo morir, y haze de la vida muerte, *aut pati, aut mori*: efetos en fin de vn coraçon enamorado, y que no se da por cõceto de la altura a q ha llegado.

Baxe pues del Cielo el Serafin, de quien pudo imitar estas finezas, con vn dardo de oro, cuyas puntas rematen llamas de fuego, con que de nuevo abraçe, y atrauiese el de Teresa. En costa le entrò el fauor, pues fue el dolor tan intèlo, que le parecia al sacarle, que le arrãcaua las entrañas. Quedò en esta jornada tan dueño del coraçon de Teresa el amor, que pudo armado con el salir a càpo, y prouar fuerças con la muerte; las del cuerpo, y las del alma; las del cuerpo, en no rendirse parte tan poco sufrida, y adonde reside el principio de la vida; ni a tan fuerte herida, ni a tan vehemente dolor: y las del alma, en lo que escribe que le sucedio. † Vino a mi (dize) vna persona, que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables q

yo

Cyprian.
Epist. 2.

yo he oydo, y en todo este tiempo ni le confessaui, ni se emendaua: tenia grande deseo de salir del, y no se podia valer a si (quantos llegan a este estado, y quiza estan en el muchos de los que me oyen, padeciendo su voluntad la fuerza que ellos mismos se hazen, *Vitijs adhaerentibus obsecundans eram, & desperatione meliorum malis meis velut iam proprijs*) *Uernaculis adfauebam*, dize San Cypriano hablando de si mismo: Hizieronse los vicios dueños de mi, con que yo mismo fauorecia mis males. La doctrina y el suceso nos defengañen de q̄ esta fuerza que nos detiene, y a muchos les parece que los impossibilita, es fuerza libre, que como fuerza detiene, y como libre es culpable, pues no la vemos.) † Hizome grã lastima (profigue la Santa) verle en aquel estado; y que assi se ofendiesse a Dios, causeme gran pena; prometí de suplicarle, le remediasse: † oyola Dios, cõfessose, y salio luego de pecado. Escriui vna carta a la Santa, auisandola, que estaua con mejoría y que auia dias que no caia en aquel pecado; mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que le parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia. Boluiose a Dios, y abraçada en amor suyo le pidio, q̄ todos aquellos demonios, tormentos, y tètaciones se passassen lue-

go a

go a ella, y a el le dexassen libre. Teresa santa, no veys que lo que pedis, està lleno de peligros? pues quien, siẽdo tan apretados, os asegura en ellos? Aqui fue dõde el amor no tuuo cãpo para dar mas vn passo: aqui donde prouò todas sus fuerzas, venciẽdo las de la muerte, pues siã tanto del que tiene a su Esposo, q̄ se promete no quedar vencida, sino vencedora de tan fuerte tentacion, *Fortis est ut mors dilectio*: si tan fuerte es el amor como la muerte, cobardia es pedir a la muerte lo que puede dar el amor, pues es tã fuerte como ella, y mas noble que ella, obrando con merecimiento lo que la muerte sin el. Executoriemos aora las fuerzas de la muerte, perõ sin calũnia. En que consisten? en quitar la vida? Eßo alguna vez fue temeridad, y no le salio bien. En que siendo pena de culpados, se atreuio al inocente? Tampoco; sino en que siendo la voluntad humana tan flaca, inconstante, y variable, que oy ama y mañana aborrece, aora inclina a lo bueno, y luego a lo malo, y no ay hoja que assi se mueua a todos viẽtos como ella, se muda por instantes: la muerte la fortalece de manera, que no parece voluntad humana, sino de Angel: assi la fixa en el estado en q̄ la halla, que en el la eterniza; si de culpa, en la pena; si de gracia, en la gloria, *Ubi ceciderit lignum, ibi*

Cant. c. 8

Eccle. ii.

ma-

Damas.
de dormi-
tione Dei
para ora-
tion. 1.

Paul. ad
Rom. 8.

manebit. A la parte que cayere el madero, alli se estara para siempre jamas, no se mudara mientras Dios fuere Dios el estado en que la muerte nos hallare: esta es su mayor fuerza y valentia: y así dize San Iuan Damasceno, que ella es la que en los Santos asegura la gracia, y pone en salvo su virtud, y la libra de peligros, *Mors Dei seruos beatos ostendit, id videlicet ipsis afferens, ut in eorum virtutem nulla iam mutatio cadat, & ut periculi nihil extimescant.* Pues esto mismo consigue el amor quando es verdadero, y se haze dueño de veras de un coraçon. Esforçado con el de Teresa, fixa carteles de desafío a las puertas del infierno, cõ tanta seguridad en medio de tantos peligros, que como otro Pablo, antes de entrar en la pelea, se pudo dar el parabien de la vitoria, *Quis nos separabit a charitate Christi? Certus sum, quia neque mors, neque vita, neque profundum poterit nos separare.* Passense a mi tan fuertes y tan peligrosas tentaciones, y quede libre quien las padece, pedia la santa confiadamente a Dios, cuyo amor le asegura lo que pudiera la muerte, q̄ sera no caer en ellas; y para no pecar, lo mismo vino a hazer viuir amando, que si estuiera muerta. O fortaleza del amor Diuino! o muger transformada en Serafin! Baxe pues el del cielo, y atrauese con el dardo el coraçon de

Teresa

Teresa, y dexale cõ vn golpe a vn mismo tiempo herido fuertemente de amor y de dolor.

Tan grande fue el que tuuo de sus pecados, que muchas vezes no osaua entrar en oracion: porque temia la grandissima pena que en ella padezia, pensando que auia ofendido a Dios: y añade, que era con tanto estremo, que no sabe a que comparar este tormento. Bueno es temer la pena, y mejor temer la culpa: pero llegar a temer el dolor desta, y q̄ se le arrebatte tã poderosamente la culpa, q̄ no se reparta entre ella, y la pena, sino que se le lleue por entero, y sea la mayor dellas el que tiene por auerle ofendido; incendios fueron del coraçon enamorado de Teresa, y parecidos a los de David, quando mas penitente, pues dezia: *Et dolor meus in conspectu meo semper*: sin acordarse que los golpes de los açotes, *Ego autem in flagella paratus sum*, auian de ser en las espaldas: solo traia presente la causa dellos, que era la culpa que cometiò.

Psal. 37.

Pero templauaseme (añadia la Santa) el sentimiento con pensar, que quanto fueren mayores, os doy ocasion, Señor, de mostrar mas vuestra misericordia. No desmaye el pecador, saque de los pecados confianza, y funde en la grandeza dellos el perdón: alcançarele, Señor, de mi pecado, dezia David, porq̄ es muy gran-

D

de,

Psal. 24.

de; y esto no le quita, sino que le dobla la confianza: *Propitiaberis peccato meo, multum est enim:* pensando que le sucede cō Dios lo que al pobre mas cubierto de llagas, que ellas son las que le aseguran mas compasión, y limosna. Mendigos somos todos, que pedimos a Dios perdón de limosna, o limosna de perdón: pues su piedad y misericordia, quien mas la asegura q̄ el mas necesitado? Diga pues Teresa, Señor, tiémpame el sentimiento de mis culpas con pensar, que quanto son mayores, lo es también la ocasión de mostrar lo que tanto deseais, que es vuestra misericordia. Passemos con la consideración de las culpas a las calamidades temporales, que por ellas padecemos, y confiemos en Dios agora que la tenemos por Patrona, que por su intercesión ha de librar esta Republica de las que está padeciendo: pues quanto mayores fueren, le damos mas motivo que muestre su poder en el remedio, como allá en las culpas su misericordia: *Deus sempiternus Dominus, qui creauit terminos terra, non deficiet neque laborabit,* le dize Dios a su pueblo fatigado y afligido, para alentarle: y para que entre en seguras y mejores esperanças, le pone delante, que su poder está superior siempre a los trabajos, y que no pueden los nuestros cogerle, ni enflaquezer. Gentil manera de consuelo,

Isai. c. lxx.
23.

pensar

pensar que el está libre, no estandolo yo, sino padeciendo. Eres pueblo mio? Si Señor, Catolicos somos y Christianos: pues consuélate, q̄ si mucho te dexo padecer, es para que auisandote la pena de la culpa, tu la emiendes, y yo con el remedio de tus penas, dando fin a todas, mientras mayores fueren, muestre mi poder, y la misericordia en perdonar tus culpas. Esto me consolaua en las mias en medio del dolor, que me causaua la memoria de auerle ofendido, dezia nuestra Santa: y con el dolor dellas igualò su humildad dexandolas escritas; y también los fauores de Dios en prueua de su obediencia; pero con tanto sentimiento de su corazón, que dezia ser sin comparacion mayor este que el que le causauan los tormentos de los demonios: llegando a aborrecer con tal extremo el credito y la opinion humana, guardando con cuidado della su virtud, que mucho tiempo hizo oración pidiendo a Dios reuelasse sus culpas a quien las ignoraua. Que contradicciones no padeciò? y que de errados juizios no tolerò? que murmuraciones no sufriò? y dellas aprendio lo que nos dexò escrito, que en vn mundo tan malo otro bien no hallaua, que no cōsentir faltas en los buenos, q̄ a poder de murmuraciones no las perficionasse: ayudando cō esto, sin echarlo de ver, a los intentos de Dios,

D 2

que

Epi^o. 3.
c. 2.

que le ha hecho tirano de sus amigos, ayudandoles a serlo, y a servirle con sus mismas contradicciones, y malos tratamientos, con que, al parecer, pudieran estorvarlo. A esto encaminò las tareas tan pesadas del Egipto, para que no tuviessen cariño a aquella gente y tierra los Hebreos, de manera, que el llamandolos, y Faraon maltratandolos, no se aventurasse el láce que deseava que se viniessen tras el: *Quatenus Israelitarum populos Aegypto deformiter inhaerentes alius, dum vocaret quasi traheret; alius velut impelleret dum sequeret*, dixo S. Pedro Damiano. Las persecuciones pues, las contradicciones y murmuraciones del mundo fueron los medios que Dios tomò, y de que ella se valio para mejor servirle. Quantos a vista de su virtud cegauã cõ la luz, y se engañauan, haziendo torcidos juizios de la Santa? y hasta en sus mismos confesores, permitiendolo Dios, faltò la del cielo: y creyendo que los faueres y apariciones de Christo eran del demonio, le mandaron que como a tal le tratasse, dándole higas, y haziendole Cruces. Que tan cõgoxado estuuo su coraçon en tan dura obediencia! Mas que gustoso Dios en su exercicio! pues quando parece que se opone ella a la Religión, dirà Agustino, hablando de Abrahan, y nosotros de Teresa, que esta no se encuentra con su

obe-

obediencia: *Nec fuit Religio creditis contraria devotioni obtèperantis*. No aseguran las muestras de Religion la obediencia; pero la obediencia asegura la verdadera Religion, que mira al culto, y veneracion de Dios. Oxala el suceso que enseña esta doctrina, no fuera lastimoso. Dio la espada de Iosue las primicias a la muerte del pueblo de Amalec, y manda Dios despues, q̄ se acabe de extinguir del todo en tiempo de Saul. Parte con la comission, y en la execucion sangrienta quiere lisonjear a la Religion con faltas de obediencia, refèruando las reses mas gordas del ganado, no para que viuan, sino para que mueran en los altares las que Dios mandò degollar en el campo. Y dase por tan desferuido, que mãda a Samuel, le ponga del Reyno; y enseñale el suceso, que no puede cumplir con la Religion, faltando a la obediencia: y Teresa, cumpliendo cõ ella, cumple con la Religion quando le da higas, y trata a Dios, haziendole Cruces, como si fuera demonio. Saul, quando parece que acierta, yerra: Teresa, quando parece que yerra, acierta. Saul, quando parece que haze a Dios servicio, le ofende: Teresa, quando parece que le ofende, le sirve. Perseuera Saul en querer con muestras de Religion faltar a la obediencia; y enojase Dios de manera, que no para hasta

Serm. 72.
de temp.

D 3

de-

degradarle de la dignidad. Perseuera Teresa en acudir a la obediencia, quando parece que falta a la Religion, y Dios perseuera en mostrarsele mas; porque como fueron las repul-
 sas efectos de obediencia, no pudieron poner limites a sus fauores, siendo tan grandes, que no parò hasta desposarse con ella, y darle por arras vn clauo de su Cruz. Y porque no la lança? Porque aunque todas las insignias de su Pasion son prendas de su amor, la lança es tambien amenaza mucho para temer, y assi la solian dar antiguamète a las Esposas: y de Teresa no teme que falte a la lealtad, porque de todos estos rezelos le assegura el amor. Si, pero pues es tan grande el que la tiene, como la dexa esposa en lo que haze, y esclaua en lo que la dà? Porque el serlo no es abatimiento de grandeza, sino ensalzamiento de soberania: *Fili accedens ad seruitutem Dei, sta in iustitia et timore, et c.* Hijo que en la casa de Dios has llegado a ser esclauo, con esta dignidad (adelantádola, al parecer, el Espiritu santo a la de hijo) nuevas obligaciones te corren de seruirle. Y assi la Virgen nuestra Señora tan presto como se oye llamar Madre, no dà passos atras, sino adelante, con el titulo de Esclaua, *Ecce ancilla Domini.* Teresa, Esposa sois: pero si el ser de Dios Hijo, y el ser de Dios también Madre, no

es grandeza que con el titulo de esclaua se disminuye, tampoco el vuestro quando os dan el clauo, aunque sois de Dios Esposa, y tan querida, q̄ mereceis oir de su boca, *Filia tota mea es, et ego totus tuus.* Hija, yo todo soy tuyo, y tu eres toda mia. Las palabras parece que estuuo escuchando san Bernardo, quando comentando las de la Esposa, viendo la perfecta entrega que hizo de los dos el amor, ella le dize: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Mi amado es para mi, y yo para el. Y el Santo: *Et ille totus mihi, et ego tota illi.* Que fue como si dixera, Toda Teresa es de Dios, y todo Dios de Teresa; en darme todo a mi, haze quanto puede en mi fauor, y en darmelo todo a el, hago quanto puedo en su seruicio: y llegan, parece, a correr parejas, y en los alcances los seruicios de Teresa, con los fauores de Dios, siendo tantos, que la sacauan de si, y arrojaua agradecida como llama por la boca: *Misericordias Domini in aeternum cantabo.* Alabarè, y engrandezerè siempre a Dios por sus misericordias.

Grandes fueron las que hizo a su Iglesia quando la dio al mundo, y lo son tambien los empeños en que se pone en darnosla por Patrona. O prouidècia diuina! Nace Pelagio en Inglaterra, y sin apartar los ojos de los daños que ha de hazer, siendo contrario a la gracia,

Bernar.
 serm. 20.
 in Cant.

los pone en Africa, para q̄ el mismo dia nazca Agustino, que cō sus escritos fue su acerrimo defensor. Nacio en Alemania Lutero, y viendo Dios, que con su doctrina auia de condenar tantas almas, rodeò las cosas de manera, que el mismo dia nacio Teresa en España, para que lleue millares al cielo: y fue como si dixera: Lo que por aquel pierdo, en esta gano, y con estas ganancias reparo aquellas perdidas. Diganlo tantos hijos, y tan santas hijas que por todo el mūdo tiene repartidos, por tantas cosas a todos admirables, que mas vale callar que dezir poco; pues a la que fue causa de conseguir estos la gloria, y otros muchos que leyeron sus escritos, disponga lo la piedad de nuestro gran Filipo de manera que la dè aumentos. Serà mayor la de Teresa en el cielo, y en la tierra por nuestro gran Monarca, de lo que hasta aqui lo ha sido: no digo la effencial, que esta es *Tota simul*, como dicen los Teologos; pero la accidētal mucho mayor. Para lo qual es bien que entendamos, que los Bienaventurados no ven en Dios ni saben todo lo que por acà passà, o nos ha de suceder, sino solamente lo que toca al estado de cada vno dellos; y porque el padre pudiera desear ver y saber lo que los hijos hazen, y en lo que han de parar, alli lo vè en Dios, y

los

los fundadores de las Religiones sus aumentos y diminuciones, sin q̄ citas les den pena; y los Patronos y Protectores de los Reynos, todo quanto en ellos y a sus Monarcas y Principes ha de suceder. Pues es posible que auiendo su Magestad escogido a nuestra Santa por Protectora y Patrona de España, y con este nuevo titulo corrido Dios la cortina para ver en el lo que antes no veâ; quien tantos fauores la hizo en vida, ha de ser sino para mostrarle los muchos que para nuestro Rey y para sus Reynos por su intercession ha de hazernos? No parece q̄ la prouidencia diuina dispusiera el Patronato en este siglo, si le huuiera de mostrar malos successos. Pero auiedo de ser felicissimos, quiere q̄ el efecto prueue auerlo sido de su intercession: fauorable se la pueden prometer los Reynos de España, que oy cō su Rey tiene prostrados a sus pies, imitando el mayor de los de la tierra a los del cielo. Venti quatro vio S. Iuan con coronas en sus cabeças, y quatro animales, en presencia del Trono, que dezian, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Y quando repetian esta voz, se leuantauan de sus sillas, y se prostrauan por el suelo, se quitauan las coronas, y a los pies del Cordeiro se las arrojauã: enseñando con esto, que a los Sãtos y Sãtas se han de prostrar los Reyes,

S. Tb. 3.
p. q. 10. ar.
2.
22. quæst.
83. art. 4.
1. p. q. 12.
art. 8.

*Estaban
debaxo de
vn rico
dosel San
tiago y Sã
ta Teresa
mirãdose
el vno al
otro, y en
medio de
los dos
el Espiri
tu Santo
en forma
de palo
ma, y a
los pies
tenã las
Coronas
y armas
destos
Reynos.*

E

y po-

y poniendo las coronas a sus pies, encomendarles sus Reynos. Que otra cosa dicen estos Castillos y Leones coronados, y los escudos que a vuestros pies teneis? Confagre Rauena en Patrones suyos a los inelitos Martyres Vital y Cesareo, y viendo que son dos, dele la norabuena S. Pedro Damiano: y con las mismas palabras (en que parece que desde su siglo atalayò los nuestros) nosotros el parabien a España, *Gaude nobilis Hispania, & totis in Domino visceribus delectare: que quasi caput facta, ita coruscas duorum splendore sanctorum, velut humana facies geminorum luminibus oculorū.* Son tus dos Patrones como dos claros y muy hermosos ojos, q̄ adornā tu cabeça, siendo tu gloria serlo de tantos Reynos, Prouincias, y Naciones. Ponga de oy mas sobre la suya nuestro Monarca segura su Corona, pues nunca lo està tanto, como quando para ostentar su deuocion y zelo, la ofrece a los pies de tales Santos; y sea su mayor gloria, sièdo Rey, prostrarse a los de su Vassalla, pidiendole fauor el q̄ le da a tantos. Piedad de la de Teodosio emula: Religion de la de Constantino imitadora. *Isti sunt advocati*, profigue el santo Cardenal en otra parte, *quos apud Deum habemus: Consiliarij Regis nostri sunt, nec nos deserent in tempore malo.* Consejeros son los Santos de

P. Dam.
ser. 1. de
sancto Vi
tale.

Sermon.
omn. san.

nuestro

nuestro Rey, dos tiene, vno para cada oydo, Santiago, y Santa Teresa: Patrones nuestros son, con que les corre obligacion de ser nuestros abogados: pues con los dos que mal ay que temer? o que bien no esperamos alcanzar? Mirandose estan el vno al otro, como otros dos Cherubines, que en el Propiciatorio tiene a Dios en medio, cō rostro de hōbre el vno, y el otro de muger: assi lo aduerten muchos doctos Hebreos. Y este era el lugar de donde estaua Dios perdonando al pueblo pecados, despachando mercedes, y haziendo fauores. Entre este hombre y esta muger, Santiago y Santa Teresa, Dios està en medio, y nos le ganan propicio, para que a los Reynos que tienen a sus pies, les perdone pecados, les haga mercedes, y liberalmente reparta fauores. Vea pues, Santa bendita, nuestro Catolico Rey en sus floridos años, el hijo de Filipo y Margarita Santos, dilatados sus Reynos, no menos en grandeza, que en piedad y Religion, pues tanto ostenta la suya. Ciña y corone gloriosamente sus sienes y frente la fortuna: rindale la fidelidad de España el amor de vassallos. Sea terror del Africano, freno del Ingles, cuchillo del herege, y defensor del Catolico. Su santo zelo, su piedad, su deuociō y su fe en vos, con q̄ se pagarà, pues tãto me-

Exod. 25

Ari.
Mont.

rece

rece ser agradecida? Con encargaros de sus Reynos, con que experimēte vuestra proteccion, Patrona santa, en pazy en guerra, en mar y en tierra: con dexar que los vassallos le gozemos figlos sin fin: con assegurar sus flotas: con aumentar sus estados, con darle sucesiō de vn Principe heredero, que lo sea de las Coronas que a vuestros pies tencis: Con alcançarle, con alcançarle, con alcançarle, en esta vida la gracia, y en la otra la gloria, *Quam mihi & vobis, &c.*

LIBRARY
OF
AN. B. A.

